

Un rodaje exigente

Nadal gana a Bolelli en uno de sus debuts más complicados en Roland Garros / Convinciente triunfo de Garbiñe ante Kuznetsova

JAVIER MARTÍNEZ

Habría que volver a 2013, cuando logró el octavo de sus diez títulos, para encontrar mayores dificultades en un partido de primera ronda de Rafael Nadal en Roland Garros. Entonces, en un año sembrado de minas, superó al alemán Daniel Brands por 4-6, 7-6 (4), 6-4 y 6-3, antes de necesitar otros cuatro parciales ante Martin Klizan, en el siguiente partido, y de ser exigido hasta el 9-7 en el quinto de la ya célebre semifinal frente a Djokovic.

No es que la reanudación ayer del encuentro con Simone Bolelli tuviese un alto componente dramático, pues al fin y al cabo, incluso en caso de haber perdido el electrizan-

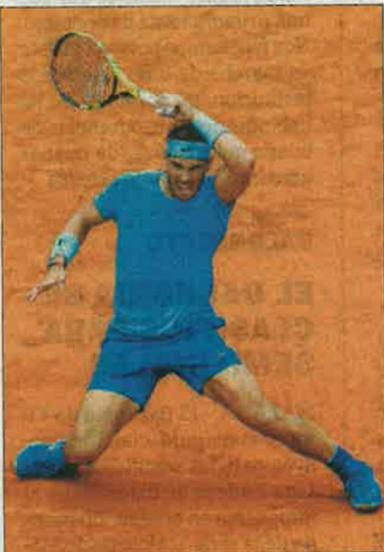
te desempate el defensor del título tendría el colchón de dos sets a uno, pero sí es verdad que sorprende la oposición planteada por el italiano, 129º del mundo, un tenista casi de vuelta cuyo máximo logro esta temporada eran los cuartos de Estoril.

Nadal ganó por 6-3, 6-4 y 7-6 (9), después de dos horas y 57 minutos. Humedad, bola inflamada y tierra lenta, condiciones que no favorecen la chispa de sus golpes liftados. Cierta, pero sería poco ecuánime quedarse ahí y obviar el trabajo de un Bolelli que hubo de desenvolverse al borde de la temeridad para gozar de tres pelotas de set en el mencionado tie break y convertir en incómodo el debut del reciente campeón en Roma, Montecarlo y Barcelona, del tenista que se medirá al argentino Guido Pella en busca de los dieciséisavos de final.

Había argumentos de peso para imaginar un estreno comparable al del pasado año, 6-1, 6-4 y 6-1 a Benoit Paire; al de 2016, triple 6-1 a Sam Groth; al de 2015, 6-3, 6-3 y 6-4 a Quentin Halys o al de 2014, 6-0, 6-3 y 6-0. En 2012, incluso el propio Bolelli había perdido por 6-2, 6-2 y 6-1 en idéntica instancia del torneo. Quien más lejos le llevó en un debut fue John Isner, tenaz antes de inclinarse 6-4, 6-7 (2), 6-7 (2), 6-2 y 6-4, en 2011.

Sin hace un mal partido, además de las circunstancias mencionadas Nadal se encontró con un adversario que no responde al estereotipo de aquellos con los que suele medirse en arcilla. Como él mismo reconoció, le faltó ser más «contundente», jugar menos a merced de un rival que sumó 44 golpes ganadores.

Más convincente fue la actuación de Garbiñe Muguruza, que se deshizo de Svetlana Kuznetsova por 7-6 (0) y 6-2. En el duelo entre dos campeonas del torneo, la hispanovenezolana demostró que acostumbra a tener otra cara en los torneos del Grand Slam. Después de un año poco brillante, con el triunfo en Monterrey y la final de Doha como puntos álgidos, aparece en París dispuesta a reivindicar su rango de ganadora de dos majors y actual número tres del mundo. «Esta victoria me va a ayudar, por la dificultad de la rival. Creo que hice un buen partido», dijo Garbiñe, que se medirá el jueves con la francesa Fiona Ferro, 257ª del ranking.



Nadal, ayer, ante Bolelli. C. HARTMANN / REUTERS

LA JORNADA

Serena vuelve con victoria. En su primer partido de un Grand Slam después de su maternidad, Serena Williams, que parte como 453 del mundo, venció a Kristyna Plyskova por 7-6 (4) y 6-4.

Andújar no puede con Fognini. En su vuelta a Roland Garros tres años después, una vez superado el trauma de más de dos años de lesiones, Pablo Andújar cayó ante Fabio Fognini: 6-4, 6-2 y 6-1.

Turno para Zverev, Thiem y Djokovic. El alemán jugará en segunda ronda ante Lajovic, el austriaco contra Tsitsipas y el serbio con Munar, verdugo de Ferrer en su debut.

4.950 kilómetros en 12 días

El navarro Javier Iriberry afronta la Race Across America, la carrera de ultrafondo más dura del mundo / Es el segundo español que la hace

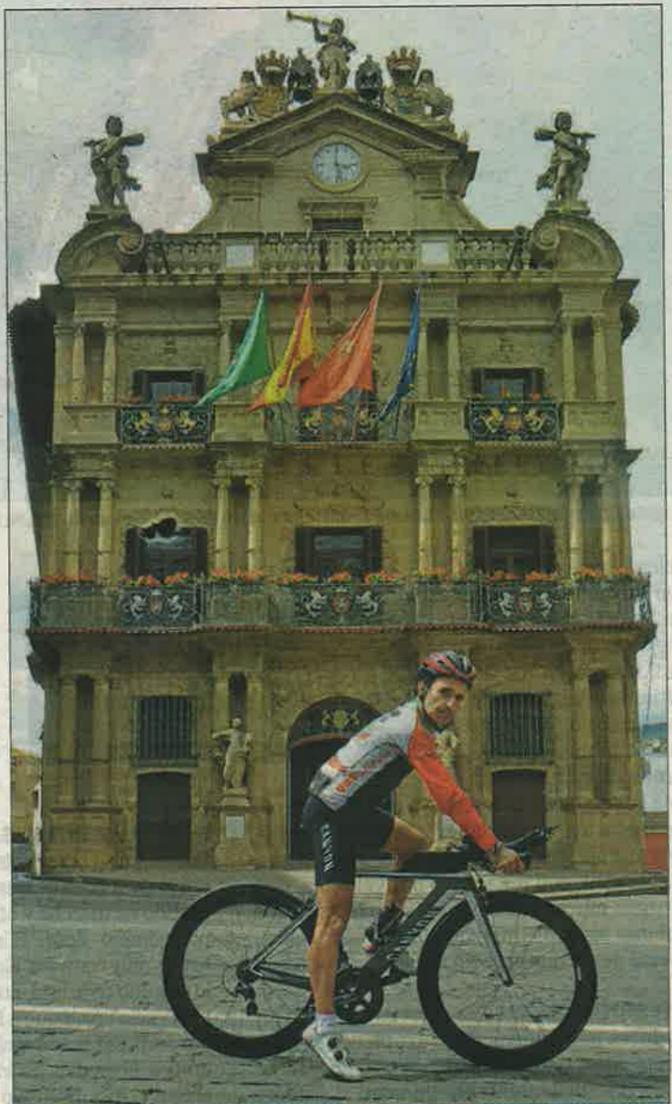
SERGIO R. VIÑAS PAMPLONA

La Race Across America (RAAM) es una carrera ciclista y, como tal, sus reglas básicas son sencillas: se da la salida a todos los participantes en un punto y gana el primero que llegue a la meta. La particularidad de esta prueba es que la salida está en San Diego y la meta en Washington DC y que entre una ciudad y otra hay 4.950 largos kilómetros atravesando llanuras, desiertos, cordilleras... Un reto tan mayúsculo que sólo una pequeña parte de los corredores que toman la salida en California son capaces de llegar a la otra punta de EEUU antes de 12 días, el límite que marca la organización. El resto son devorados por la meca del ultrafondo, la prueba ciclista más dura del mundo.

Hasta ahora, el único español que la ha disputado y acabado es el vasco Julián Sanz, que logró acabar cuarto en 2012. Javier Iriberry aspira a ser el segundo en lograrlo en la edición de este año, que comienza el 12 de junio. Este pamplonés de 45 años, casado y padre de dos hijos, compagina las carreras de ultrafondo con su trabajo como administrativo en *Diario de Navarra*, con una rutina que agota con sólo escucharla: se levanta a las 6:00 para entrenar durante hora y media, lleva a los niños al colegio, se va a trabajar y suma otras tres o cuatro horas sobre su bicicleta a mediodía, antes de regresar al *tajo* y seguir ejerciendo de padre y marido. «A mí no me supone un gran sacrificio, si lo fuera, no lo haría. Los entrenamientos de madrugada son muy placenteros para mí, me activan, me liberan», explica.

Iriberry heredó de su padre la pasión por el ciclismo y la cultivó entre revistas francesas especializadas. Quiso ser profesional, pero no pasó del equipo juvenil del Club Ciclista Villavés, donde entrenó a chavales durante muchos años. Tiempo después, recuperó el hábito de ir en bicicleta. Empezó con la Quebrantahuesos, la cicloturista más importante de España, y después se lanzó al ultrafondo. «Hay gente que busca llevar el cuerpo al límite, pero yo no. Empecé a entrenar y me di cuenta de que podía hacer muchos kilómetros de una tirada», comenta sobre este proceso.

A partir de ahí, se fue inscribiendo en carreras cada vez más largas. Primero la París-Burdeos (640 kilómetros), después la París-Brest-París (1.200) y finalmente una prueba de la Copa del Mundo en Austria (2.400). En esta última carrera logró, en 2016, el pasaporte para la RAAM. «Nunca había pensado en hacerla, creía que era imposible, pero vi que poco a poco me iba acercando. Empecé a ver que tenía



Javier Iriberry posa frente al Ayuntamiento de Pamplona. ARABA PRESS / P. ORIBE

Recorrerá 30 horas del tirón, sin bajarse de la bici, y después dormirá unas dos horas al día

sentido, que era una posibilidad». No la pudo correr en 2017 por falta de presupuesto, lo que aprovechó para lograr la medalla de bronce en el Campeonato de Europa de 24 horas, pero el próximo 12 de junio tomará al fin la salida.

La RAAM es una carrera que exige una minuciosa y cuidada preparación. Javier la correrá arropado por un equipo de seis personas que, en turnos de 12 horas, atienden todas sus necesidades: le marcan el recorrido, le iluminan la carretera, le preparan la comida, le dan la ropa que necesita en cada momento... Y regulan sus descansos, quizá la faceta más importante. Porque aunque la carrera es *non-stop*, Javier tiene que dormir, como es obvio. Lo mejor es que lo explique él mismo:

«De salida haremos una tirada rápida de 30 horas, unos 800 kilómetros, sin parar a dormir. Hay que aprovechar que estás fuerte y bien dormido. A partir de ahí, el plan es parar a dormir unas dos horas cada 24, siempre en la misma franja del día, para evitar la desorientación. El quinto o el sexto día haremos una parada para dormir cuatro o cinco horas. Y a partir de ahí, otra vez dos horas cada 24, aunque quizá algún día tengamos que parar más. Nunca he superado la barrera de los cinco días sobre la bicicleta y no sé cómo responderá mi cuerpo. Y siempre vigilando fuera de control».

Porque esa es otra. La prueba tiene tres puntos de corte que hay que superar en un tiempo máximo. Quien se exceda, queda eliminado. Por ello, Javier incide en que la RAAM no es un reto o un desafío, sino una carrera, una competición, la más dura del mundo. Su objetivo es llegar a la meta en esos 12 días que hay de margen. Y después, quizá cuelgue la bicicleta: «Cada cosa tiene sus años en su vida y ya tengo una edad».